

Plaza pública

►Cómo se fabrica un charrazo

►El caso del Banrural 25-FEB-82

Miguel Angel Granados Chapá

Tres semanas después de abierta la posibilidad de que los trabajadores bancarios se agruparan en sindicatos, los del Banco Nacional de Crédito Rural crearon el sindicato único de esa institución. Eso fue el 22 de septiembre de 1982. Al día siguiente, solicitaron su registro ante el Tribunal Federal de Conciliación y Arbitraje, autoridad en los casos del apartado B del artículo 123. Como era muy temprano para saber por qué vías serían aplicadas las políticas sindicales en esa rama, los empleados de esa institución cubrieron todas las posibilidades: idearon también solicitar su registro conforme al apartado A, y presentaron asimismo la solicitud correspondiente como sindicato del sistema Banrural y, por separado, como agrupaciones que contratan con cada uno de los doce bancos regionales. Un comité provisional fue elegido, a cuya cabeza se designó secretaria general a Nelda Ruth Martínez.

Poco después, las autoridades del banco sacaron de la manga otro sindicato. El patrocinado por los patrones para enfrentarlo al SUTBNCR estaba encabezado por el ingeniero Luis Zierold Méndez. Con plaza de asesor, era en realidad un funcionario de la institución. Coordinaba, hacia el último trimestre del año pasado, el programa nacional de pozos a cargo del Banrural. Simultáneamente, desempeñaba labores en la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. El hecho no era casual ni extraño en el Banco. En los comienzos de su administración se hizo notable que el propio director de Banrural, contador público Jorge Navarro Ayala, fuese un funcionario de los que la voz popular, jugando con la denominación puesta en boga por la reforma política, llamó *plurinominales*, por el hecho de que aparecían en muchas nóminas al mismo tiempo.

Pronto se vio claro que Zierold Méndez encabezaría la tentativa de construir un sindicato al gusto de la parte patronal, que se mostró bien dispuesta a dar auxilio económico inequívoco al sindicato que nacía por su decisión. Según constancias documentales, autoridades del banco entregaban a los promotores del comité *charro* diversas cantidades, utilizadas para viajar a las sucursales o para despachar en la suite de un caro hotel capitalino. Por ejemplo, tenemos a la vista copia de la comunicación dirigida el 18 de noviembre de 1982 por el licenciado Armando Bejarano García (casi homónimo del ex gobernador de Morelos), secretario particular del subdirector general de Crédito, ingeniero Víctor M. de León de la Peña, que firma también, dando su visto bueno, el CP Francisco Luna de la Vega, gerente de control contable, en que le pide efectuar "el cargo correspondiente de acuerdo a la lista que abajo se enumera, con crédito a la cuenta de Inspectores y Comisionados". En esa lista se incluye al ingeniero Luis Zierold Méndez como beneficiario de 1480 mil pesos, y a Alicia Garrido Carranza con 145 mil pesos. Zierold Méndez, como queda dicho, y Alicia Garrido Carranza, son las cabezas del agrupamiento *blanco*.

No obstante que el ingeniero De León de la Peña permaneció en su cargo después del relajo gubernamental el 10 de diciembre, el apoyo de las autoridades a los dirigentes que no contaban con la mayoría pareció amainar. Seguramente prevaleció durante diciembre y enero, en los nuevos dirigentes del Banco, la convicción de que los problemas de todo género que enfrentó esa institución que cuenta con 28 mil empleados, exigía no desgastarse entrando en problemas sindicales que por definición no le correspondían. Eso permitió que los sindicalistas democráticos avanzaran y pudieran dar batallas, en defensa de compañeros suyos despedidos, como suele ocurrir, al entrar en funciones una nueva administración. Pero el viento cambió de rumbo hacia el 10 de febrero. Una instrucción tajante, venida de *arriba*, cualquier cosa que eso significa, determinó que sería registrado el sindicato a cuya cabeza está el ingeniero Zierold Méndez, a pesar de que lo sigue sólo una pequeña minoría. A falta de un recuento que ilegalmente no se practicó, el paro del jueves 17, observado por más de 2 mil de los 2 mil 500 empleados de la oficina matriz, enseñó dónde está la mayoría. Pero los gerentes de los bancos, personalmente, se habían encargado de hacer afiliaciones al grupo minoritario. Así se fabricó el *charrazo*.